



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Nuevo-articulo,985>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Martes 22 de septiembre de 2020

Description :

20 septiembre 2020

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Claretains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

☎ 01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com ✉

www.claretianos-paris.org 🌐

www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📺

Domingo XXV del Tiempo ordinario

MÁS GRANDE QUE NUESTRO MISMO CORAZÓN

ASÍ, LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS
MATEO 20,16



¡Qué extraña parábola, la que nos presenta el Evangelio de hoy! Casi podría resultarnos escandalosa e inquietante, si no supiésemos que, en realidad, no se nos está hablando de una pura y simple relación laboral, sino del amor absoluto, generoso e incondicional de Dios.

Por otra parte, tampoco se nos debe apagar nuestro sentido de la justicia, que, a lo largo de los siglos, nos ha llevado a alcanzar progresos significativos hacia un mundo más justo. No olvidemos que la justicia es un atributo de Dios, tal y como aparece frecuentemente en la Biblia.

Pero ese mismo sentido de la justicia puede ser una trampa para nosotros, si se convierte en nuestro único punto de referencia, si nos induce a envidiar – “¿vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?” – o a comparar a unas personas con otras, a cerrar nuestro corazón a los demás hasta llegar a excluirlos de la heredad que Dios nos ha prometido a todos.

Dios, en cambio, se muestra más grande que nuestro sentido de justicia. Para Él, la justicia se identifica con el amor, con la misericordia. Por eso, la Palabra de Dios nos invita a examinar los pliegues más recónditos de nuestra alma, para descubrir en ella nuestra falta de amor y de misericordia, para hacer que nuestra justicia sea un reflejo de la justicia de Dios.

Aprendamos, pues, a marchar por los caminos de la conversión, una conversión que nos libere de la envidia. Así podremos, todos, entrar en el banquete del Reino de Dios, participar de la alegría de su fiesta y recibir, al final de nuestra jornada, el salario de gloria prometido a los buenos trabajadores de la viña del Señor, fruto del amor sobreabundante de Dios, más grande que nuestro mismo corazón.

Parroquia
de lengua española



20 septiembre 2020
nº 3

